3401

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

DIEZ MINUTOS DE REINADO,

ZARZUELA EN UN ACTOS Y EN VERSO.

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, num. 9.
1857.

7

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***libreria de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.***

PROVINCIAS.

Albacete.	Perez.
Alcoy.	V. de Marti é hijos.
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Prado.
Avila.	Rico.
Badajoz	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	Saenz Falceto.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Gutierrez.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	García Alvarez.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Garcia.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Sanz Crespo.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	Charlain y Fernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Zara y Suarez.
Lugo.	Pujol y Masía.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Cailavate.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Hermanos de Andrion.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Robles.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Escribano.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Aymat.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz.
Talavera.	Castro.
Valencia.	Moles.
Valladolid.	Hernainz.
Vitoria.	Galindo.
Villanueva y Geltrú.	Magin Beltran y compañia.
Ubeda.	Treviño.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	V. Andrés.

DIEZ MINUTOS DE REINADO,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. MIGUEL PASTORFIDO.

MUSICA DE

D. FLORENCIO LAHOZ.

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1857.

La propiedad de esta zarzuela pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones ni en los de Francia y las suyas.

Los corresponsales de los Sres. Gullon y Regoyos, editores de la galeria lírico-dramática El Teatro, *son los encargados exclusivos de su venta y cobro de sus derechos de representacion en dichos puntos.*

A LA SEÑORA

Doña Carlota Ramirez,

Y A LA SEÑORITA

Doña Carlota Dabau.

En muestra de fina consideracion y aprecio

SUS BUENOS AMIGOS

Los Autores.

PERSONAJES.

TOMASA.
MATEO.
D. JUAN.
PEDRO.
SIMON.
PRESIDENTE DE LA CÁMARA.
Gente del pueblo.

La accion pasa en tiempo de Felipe II, y en Ericeira, villa de Portugal.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa el patio de una posada; puertas laterales y al fondo.

ESCENA PRIMERA.

SIMON, CORO *de ambos sexos.*

CORO.

A la plaza corramos
á ver la tropa
lucir engalanada
la airosa ropa.
No hay bajo el sol
mas apuesto soldado
que el español.
Cubre el chambergo blanco
rostros morenos,
de bélico entusiasmo,
de audacia llenos.
No hay bajo el sol
mas apuesto soldado
que el español.

—

Suena el clarin,
suena el timbal,
si, si, corramos,
corramos ya.

673002

ESCENA II.

SIMON.

Desde que murió en el África
nuestro rey don Sebastian,
desde que los españoles
dominan en Portugal,
nunca ha llegado á reunirse
tanta tropa en el lugar.
Por cierto que las muchachas
no lo llevan muy á mal,
en tanto que los maridos
no hacemos sino rabiar.
Los soldados...

ESCENA III.

SIMON, MATEO, *y* TOMASA *por el fondo,*

MATEO. (*Desde el umbral.*) ¡Ah de casa!
Ven, mujer. (*A su mujer.*)
SIMON. ¡Hola! ¿quién va?
MATEO. Poca cosa: un matrimonio
que pide hospitalidad.
SIMON. Adentro: que esta posada
para su servicio está.
¿Qué es lo que quereis?
MATEO. Un cuarto.
SIMON. ¿Que dé á la calle?
MATEO. No tal:
que puede un mal pensamiento
tener mi cara mitad...
SIMON. Hombre...
MATEO. Y dejarme viudo,
ó querer ella enviudar,
SIMON. Voy á prepararlo al punto.
MATEO. Bien: llevaos por allá
un jarro de vino; quiero
en dulce néctar ahogar
mis domésticos achaques.

SIMON. Buen pensamiento.
TOMASA. Bestial,
como suyo.
MATEO. Muchas gracias.
SIMON. Número tres... haya paz.
(*Váse por la derecha.*)

ESCENA IV.

TOMASA, MATEO.

TOMASA. ¡Qué charlatan y qué estúpido!
MATEO. ¡Qué arisca y qué montaraz!
TOMASA. ¡Qué gracias tan desgraciadas!
MATEO. ¡Qué genio tan infernal!
TOMASA. Eres un simple.
MATEO. Un compuesto
de desventuras, dirás.
No sé cómo te compones,
que me descompones.
TOMASA. ¡Ah!
¡Si eres un simple!
MATEO. ¿Si?
TOMASA. Sí.
MATEO. Pues me tienes que tragar.
TOMASA. ¿Y si no quiero?
MATEO. Te ahogas;
porque el lazo conyugal...
TOMASA. Piensas tú acaso que una
mujer de mi calidad,
nada menos que la hijastra
de un comerciante...
MATEO. De pan.
TOMASA. ¿Contigo y su mala suerte
se ha de poder conformar?
MATEO. Pues tú elegiste.
TOMASA. Es mentira.
MATEO. ¿Que es mentira?
TOMASA. Si, cabal;
yo muy tranquila vivia
en la Isla Tercera, ¿estás?
con un enjambre de novios

á cual mas fino y galan,
cuando tú llegaste; y... nada:
inútil fué despreciar.
A fuerza de sufrimientos
y de promesas...

MATEO. ¡San Blas!

TOMASA. Una noche me casaron
contigo.

MATEO. Y di, voto á tal,
Tomasa de los demonios,
¿qué mas puedes desear?
responde: ¿no soy cantero?
¿No he sabido machacar
mas qne cien canteros juntos,
siempre dále que le das?

TOMASA. Nunca me gustó el oficio.

MATEO. ¿No he venido á Portugal
á recoger una herencia?
¿no la vas á disfrutar?
¿no eres de todo Mateo
señora... territorial?
¿No te soy fiel como un perro?
¿á todas partes no vas
colgada de mis narices?
¿qué mas quieres?

TOMASA. Enviudar.

MATEO. No te conceda ese gusto
su divina Majestad.

TOMASA. Ya lo sabes.

MATEO. De ira estallo.

TOMASA. Esta casa se va á arder.

MATEO. Que te calles.

TOMASA. No me callo.

MATEO. Yo estoy dado á Lucifer.
¿Con que quieres quedar sola?

TOMASA. Si, reniego de tu casta,
yo soy noble y española.

MATEO. Y mujer; con eso basta.

—

Quiso mi negra suerte

te conociese yo;
qué caro el conocerte,
qué caro me costó!
De tan perversa índole
nunca existió mujer,
y al darme Dios tal cónyuge,
me vino Dios á ver.

TOMASA. Quiso mi negra suerte
te conociese yo;
¡qué caro el conocerte,
qué caro me costó!
Marido tan estúpido
nunca aspiró á mujer;
y al darme Dios tal cónyuge
me vino Dios á ver.

—

MATEO. Vamos al cuarto.
TOMASA. Vamos allá.
MATEO. (Así pudiera
no verte mas.)

—

Los bellos plácemes
del matrimonio
en duros pésames
trocó el demonio.
Porque mi pérfida
cara mitad
abriga el ánimo
de Satanás.
Los sueños plácidos
eran mentira:
mentido el júbilo
que amor inspira.
Maldita víbora,
déjame en paz:
bajo tu férula
voy á espichar.

TOMASA. Los bellos plácemes
del matrimonio,
en duros pésames
trocó el demonio.
Porque este zángano

que Dios me dá,
no tiene el mérito
de hacerse amar.
Los sueños plácidos
eran mentira;
mentido el júbilo
que amor inspira.
Maldito cáustico,
déjame en paz,
por siempre déjame
de fastidiar.
(*Vánse por la derecha.*)

ESCENA V.

D. Juan.

¡Veinte leguas al escape
hasta llegar á este pueblo!
Mucho he corrido. Si hoy
se hace cargo de los tercios
el general, y mañana
torna á Lisboa, me quedo
esperando aqui á mi hermana,
y descanso. El posadero. (*Viéndole.*)

ESCENA VI.

D. Juan, Simon.

Simon. (El capitan.)
Juan. A propósito:
¿no teneis conocimiento
de que hubiera, hace ya años,
en el lugar un sugeto
nombrado Mateo Alvarez,
que era de oficio cantero?
Simon. El caso es que yo tambien
en este lugar soy nuevo.
¿Sabeis si está aqui?
Juan. No.
Simon. ¿Y vos

le conoceis?

JUAN. No; mas tengo
con él ciertos lazos... y
en averiguar me empeño
si ha llegado...

SIMON. Si teneis
interés...

JUAN. Si; me intereso.
Tomad informes...

SIMON. Asi
lo haré.

JUAN. Y avisadme luego.
¿Entre tanto habeis llamado
á la autoridad del pueblo?

SIMON. Va á venir el Presidente
de la Cámara.

JUAN. Pues...

SIMON. (*Mirando hácia el fondo.*)
Hélo
aqui con su mayordomo,
con Pedro; un soldado viejo;
este puede que me informe...

JUAN. ¿Él?

SIMON. Si, siempre anda en acecho
de los forasteros... piensa
que...
(*D. Juan se adelanta á recibir al Presidente, con quien entra cuando lo marca el diálogo en su aposento. Pedro le examina antes.*)

ESCENA VII.

DICHOS, *el* PRESIDENTE, PEDRO.

PRESID. Capitan...

JUAN. Caballero...

PRESID. ¿Me habeis llamado?

JUAN. Si os place,
entremos en mi aposento.

PRESID. Entremos.
(*Vánse por la izquierda.*)

ESCENA VIII.

SIMON, PEDRO.

PEDRO. No es él.
SIMON. ¿Y quién
es él?
PEDRO. ¿Quién es? El que espero
es un personaje...
SIMON. Vamos,
¿para qué tanto misterio?
PEDRO. Es un personaje... el rey
don Sebastian.
SIMON. ¡Calla! ¿el muerto?
PEDRO. Pues, el rey don Sebastian.
SIMON. No hace seis años completos
que murió.
PEDRO. ¡Engaño!
SIMON. En Belen
la sepultura y entierro
no se le dió?
PEDRO. No seais tonto;
aquello fué fingimiento,
el rey Sebastian aun vive,
lo aseguro á fé de Pedro.
SIMON. Decid; ¿pues no le mataron
en la batalla?
PEDRO. Lo hirieron.
SIMON. ¿Su cadáver, de los moros
hecho no fué prisionero?
PEDRO. Era el de un paje.
SIMON. ¿No dicen
que alli le reconocieron
los soldados que quedaron
cautivos en el encuentro?
PEDRO. Fué por mandato del rey,
que quiso dejar el cetro,
para ir á hacer penitencia
en un lejano desierto.
SIMON. Tambien dicen...
PEDRO. Mil embustes.

SIMON. Lo cierto...
PEDRO. Vais á saberlo.
Allá en Arcila, en la noche
de la batalla, sintieron
fuertes golpes en las puertas.
Eran cuatro caballeros,
que escaparon con la vida
por un milagro del cielo.
Desde adentro no querian
abrir, hasta que uno de ellos,
abrid, les dijo, que viene
el rey Sebastian; y luego
que estuvo la entrada franca
y que se miraron dentro,
uno de los fugitivos
se caló bien el sombrero
y escapó solo, perdiéndose
entre las calles del pueblo.
Se le buscó, pero en vano;
á verle ninguno ha vuelto.
SIMON. ¿Y eso es verdad?
PEDRO. La verdad.
SIMON. Pues es un caso estupendo.
PEDRO. Aquel era el rey.
SIMON. No hay duda:
cuando se ocultaba...
PEDRO. Cierto.
SIMON. ¿Por eso siempre que veis
llegar algun forastero
os poneis á examinarle
con tanta atencion?
PEDRO. Por eso.
SIMON. ¿Esperais que venga el rey?
PEDRO. Espero á cada momento
verle llegar arrogante,
á recuperar su reino.
SIMON. ¿Y qué pensais vos hacer
si vuelve?
PEDRO. Soldado viejo,
militar en sus banderas,
y con su indomable esfuerzo
arrojar de nuestra patria

á los castellanos fieros.
SIMON. Son gentes que me revientan.
PEDRO. Atravesados los tengo.
SIMON. No hacen mas que enamorar
á las muchachas.
PEDRO. Y luego,
son tiranos, orgullosos...
SIMON. Son insolentes, perversos...
PEDRO. Mas pronto...

ESCENA IX.

DICHOS, MATEO, *hablando alto consigo.*

MATEO. ¡Cuándo se ha visto
en un hombre igual desgracia!
¡Sufrir sus impertinencias,
su desvergüenza, su rabia!
PEDRO. ¿De quién reniega ese hombre?
SIMON. De su mujer, ¡cosa clara!
MATEO. Y todo porque no quiero
decir, mira que te engañas,
que no soy lo que parezco.
PEDRO. ¿Qué es lo que dice?
MATEO. ¡Ah! Tomasa!
cuando al cabo de seis años
aqui vuelvo...
PEDRO. (*Adelantándose.*) ¡Santa Bárbara!
SIMON. ¿Qué teneis? (*A Pedro, siguiéndole.*)
MATEO. Cuando una herencia
voy á poner á tus plantas,
arrancándola atrevido...
PEDRO. ¡Qué oigo!
MATEO. ¡De manos extrañas!
Para probar mis derechos,
la justicia de mi causa,
tendré que luchar, y acaso
nadie crea mis palabras.
Ya no me conocerán.
PEDRO. Si, señor, si. (*Arrodillándose ante Mateo.*)
MATEO. (*Reparando en él.*) ¡Virgen santa!
PEDRO. A vuestros pies, mi señor...

MATEO. ¡Cómo! ¿Yo señor? ¿Es gracia?
SIMON. ¡Cielos! ¿Qué es lo que estoy viendo?
PEDRO. Tanto tiempo que os buscaba...
MATEO. (Este ha bebido del mismo
vino que yo, y ya desbarra.)
PEDRE. ¡Oh, mi rey don Sebastian!
MATEO. ¡Qué rey ni qué calabaza?
Yo no soy ni rey, ni Roque.
PEDRO. Yo tambien en la batalla
me hallé, á vuestra majestad
conozco bien.
MATEO. ¡Cosa rara!
(Si no tendrá muy segura...)
SIMON. (*Acercándose por otro lado á Mateo y arrodillándose.*)
Permitid, señor...
MATEO. ¡Aguanta!
¡Qué diablos! ¿A este tambien
le ha picado la tarántula?
PEDRO. (*Levantándose.*)
Señor, yo soy Pedro Alfonso.
SIMON. (*Levantándose tambien.*)
Yo Simon Gomez Ridaura.
PEDRO. Soldado de vuestro ejército.
SIMON. El dueño de esta posada.
MATEO. Y yo el cantero Mateo,
y aqui la historia se acaba.
PEDRO. No disimuleis, señor.
MATEO. (Vamos, ¿si estaré yo en bábia?)
SIMON. (Lo que es yo voy á avisar...)
PEDRO. Pero, señor...
MATEO. ¡Dále!
SIMON. (Nada:
ahora corro á dar noticia
al Presidente.) (*Váse.*)
MATEO. ¿En qué casa
me he metido yo, Dios mio?
PEDRO. A vuestra majestad...
MATEO. ¡Vaya!
PEDRO. Vereis como el pueblo entero
os reconoce y aclama.
MATEO. ¡Qué cosa tan rara es esta!

PEDRO. Decis...
MATEO. Que es cosa muy rara:
con el vino que me bebo
yo, los otros se emborrachan.
Y una de dos, tu cabeza
ó la mia no estan sanas.

ESCENA X.

MATEO, PEDRO, *el* PRESIDENTE, SIMON.

PRESID. ¿Dónde está el rey mi señor?
SIMON. Aquel es. (*Señalando á Mateo.*)
PRESID. (*Arrodillándose.*) A vuestras plantas
está, vasallo rendido,
don Juan Hidalgo y Moncada,
en la villa de Ericeira
Presidente de la cámara.
MATEO. (Pues esto ya va formal.)
SIMON. (¡Un monarca en mi posada!)
Pedid, señor, cualquier cosa,
pedid cualquier cosa.
MATEO. Agua,
que, segun voy sospechando,
es lo que mas me hace falta.
PRESID. Recibid el homenaje
de mi lealtad.
MATEO. (¡Virgen santa!
¿Si yo me habré equivocado?
¿si no seré el que pensaba?
Si en mis venas...)
PRESID. ¿No lo admite
vuestra majestad?
MATEO. Levanta.
PRESID. Ah, señor... (*Levantándose.*)
MATEO. Todo lo admito;
pero, Juan, las cuentas claras.
Dime, ¿qué motivos tienes,
y tú, que tanto me aclamas, (*A Pedro.*)
para decir que yo soy
el rey?
PRESID. Vuestra semejanza,

señor.

MATEO. Muy bien: y ¿qué mas?

PEDRO. Y hasta las mismas palabras
que aqui vuestra majestad
hace poco pronunciaba.

MATEO. ¿Qué dije yo? A ver...

PEDRO. ¿No dijo
vuestra majestad, Tomasa,
yo no soy lo que aparento?

MATEO. Es verdad.

PEDRO. ¿Y que faltaba
de Portugal ya seis años?

MATEO. Es verdad.

PEDRO. ¿Y que en extrañas
manos estaba la herencia
que recobrar hoy pensaba?

MATEO. Verdad.

PEDRO. Que su real persona
estaba tan demudada,
que no le conocerian?

MATEO. Es verdad.

PEDRO. ¡Pues cosa es clara!

MATEO. Pues entonces ya no hay duda:
yo soy ese rey fantasma.

PRESID. ¡Viva el rey don Sebastian!

PEDRO. ¡Viva!

SIMON. ¡Viva!

MATEO. Muchas gracias.

PEDRO. Llegó la terrible hora
de arrojar con nuestras armas
á los fieros castellanos
á sus ciudades de España.

MATEO. Muy bien, muy bien, Pedro Alfonso:
me gusta la gente brava.
(Mis piernas estan danzando.)

PRESID. Ahora, señor, á la cámara
debo la fausta noticia
dar en persona.

MATEO. Bien, marcha.

PEDRO. Y nosotros á los nuestros.

MATEO. Idem.

PEDRO. A la plaza.

SIMON. A la plaza.
(*Vánse todos menos Mateo.*)

ESCENA XI.

MATEO.

¡Eso es! ¡por todas partes
á gritar, á mover gresca!
¿Pero señor, estoy loco?
esa gente habla de veras?
¿soy el rey de Portugal?
Como mi memoria es tierna,
no recuerdo á punto fijo
de cuándo data la fecha.
Dicen que yo soy el rey:
despacio y vamos á cuentas.
Despues de mil contratiempos
yo salgo de Isla Tercera,
doy tumbos por esos mares,
desembarco en Ericeira,
me ven, y se vuelven locos,
y con alegria inmensa
me toman por un difunto,
que diz que murió en la guerra.
Pero yo, que no me acuerdo
de que hubiese en mi ascendencia
ningun rey... ¿Será que yo
me haya muerto y no lo sepa,
y esté viajando mi alma
con otro cuerpo en la tierra?
¿Será chanza de esas gentes?
No, que hablan muy de veras,
y que si el uno, el soldado,
tambien estuvo en la guerra,
el otro, á mas, es justicia,
y la justicia no juega.
Nada, cuando ellos lo dicen,
señal de que es cosa cierta.
¡Qué vida me voy á dar!
No hay quien igualarme pueda.
Lo primero es separarme

de mi mujer; como venga
por aqui, en los hocicos
le voy á dar con la puerta.

ESCENA XII.

MATEO, TOMASA.

TOMASA. (¡Estoy trinando!..) ¿Mateo?
MATEO. ¿Quién es?
TOMASA. ¿Qué conducta es esa?
En el cuarto tanto tiempo
dejarme sola!.. ¡Está buena!
MATEO. Buena mujer, no comprendo...
¿qué se ofrece?
TOMASA. ¡So babieca!
MATEO. ¿Qué es lo que dice?
TOMASA. ¿Conmigo
te quieres hacer de pencas?
¡Pues vaya!
MATEO. Déjeme en paz.
¡Qué atrevida es la pechera!
TOMASA. ¡Canario! ¿Tambien me insultas?
¿Pechera á mí? ¡santa Tecla!
Yo no sé como me aguanto
y no te saco la lengua.
MATEO. ¡No prosigas, infeliz!
no una desgracia tremenda
llames sobre tí: ¿no sabes
con quién hablas?
TOMASA. ¿Qué monserga
es esa?
MATEO. ¿No sabes tú?...
TOMASA. ¿El qué? Acaba.
MATEO. ¿Esta cabeza
lo que es?
TOMASA. Sepamos, acaba.
MATEO. ¿La ves?
TOMASA. Ya la veo.
MATEO. Obsérvala
bien.
TOMASA. Hombre, acaba.

MATEO. Pues es
una coronada testa.
TOMASA. ¡Poder de Dios! Ese ultraje...
No ha habido nunca en la tierra
mujer mas buena que yo:
¿estás?
MATEO. ¡Si no es eso, necia!
TOMASA. Ni mas fiel, ni mas honrada,
ni mas pura...
MATEO. Ni mas bestia.
Lo que he dicho, mentecata,
es que la real diadema
de Portugal hoy descansa
en mis sienes.
TOMASA. ¡Ah! ¿y es esa
la misteriosa noticia
que... ¡ay qué gracia!
MATEO. Perversa,
no te burles de tu rey.
TOMASA. ¡De mi rey! ¡Já, já, já!
MATEO. ¡Hiena!
TOMASA. Pero; hombre, ¿te has vuelto loco?
MATEO. Guarde respeto, plebeya,
ante su rey y señor:
hinque la rodilla en tierra:
mire que si no...
TOMASA. ¡Caramba!
que ya me faltan las fuerzas
para sufrirte.
MATEO. De hinojos.
TOMASA. ¿A que te las pinto?
MATEO. ¡Tiembla!
TOMASA. Si, pues...
MATEO. Mira que mi cólera
es una cólera excelsa.
GENTE. (*Dentro.*) ¡Que viva el rey! ¡Viva! ¡viva!
TOMASA. ¿Qué significa esa gresca?
MATEO. Ahora lo verás.

ESCENA XIII.

DICHOS, PRESIDENTE, PEDRO, SIMON, PUEBLO.

PRESID. (*Arrodillándose: todos le imitan menos Tomasa.*) Señor,
todo el pueblo de Ericeira
os presta por mi conducto
juramento de obediencia.
MATEO. (*A Tomasa.*) Anda: para que te embobes.
TOMASA. ¡Santo Dios, quién lo creyera!
MATEO. Ericeiros, levantaos. (*Se levantan.*)
TOMASA. ¡Yo soberana!
MATEO. Cigüeña,
¿viste nunca en las historias
alguna Tomasa reina?
PRESID. Ninguna ha habido: es verdad.
TOMASA. Pues yo seré la primera:
para eso es mi marido.
MATEO. Infame, ten esa lengua.
TOMASA. En matrimonio legítimo
nos ha juntado la iglesia:
los papeles...
MATEO. ¡Miserable!
A ver, á ver, que la prendan
si no calla.
TOMASA. ¿A mí prenderme?
MATEO. Que en ese cuarto la metan
y la encierren, entre tanto
pronuncio yo su sentencia.
TOMASA. ¡Pero prenderme!...
MATEO. Bribona,
yo te ajustaré la cuenta.
TOMASA. ¡Socorro! (*Al empujarla algunos al cuarto.*)
MATEO. Toma de misas,
supuesto que tú eres lega.

ESCENA XIV.

MATEO, PRESIDENTE, SIMON, PEDRO, PUEBLO, D. JUAN *desde la puerta.*

JUAN. (¿Qué sucede en esta casa?)
MATEO. Habitantes de Ericeira...
JUAN. (En tono va de proclama.)
MATEO. Sabed, por lo que sea cuenta,
que el rey Sebastian soy yo,
quien en la horrible pelea
tenida con ciertos moros,
esta nacion dejó huérfana.
Si salí de la batalla
ó quedé difunto en ella,
al cabo de tantos años
mi majestad no se acuerda.
Pero estad seguros todos
que, de cualquiera manera
que el lance pasara, aqui
estoy yo.
JUAN. (¡Linda ocurrencia!
¡Pues no está loco este hombre
que digamos!)
MATEO. Muchas leguas
de aqui lejos he vivido:
muchas, en Isla Tercera:
entre terrones y cantos;
mas ya me teneis de vuelta
á recobrar la corona
que dejó mi parentela.
PRESID. ¡Viva el rey don Sebastian!
PUEBLO. ¡Viva!
PEDRO. A la guerra.
PUEBLO. A la guerra.
MATEO. Asi me gusta, muchachos.
JUAN. (¡Hola, pues es cosa séria!)
PEDRO. ¡Que mueran los castellanos!
JUAN. (¿Un levantamiento?...)
PUEBLO. ¡Mueran!
MATEO. Me parece bien. Perico,

tú que tan brioso alientas,
serás de todas mis tropas
general por mar y tierra.
Tú mi justicia mayor. (*Al Presidente.*)
Tú mi ministro de Hacienda. (*A Simon.*)

JUAN. (¡Pué pronto se la reparten!)
PEDRO. ¡Ahora á la guerra!
TODOS. (*Menos D. Juan.*) ¡A la guerra!

CORO. ¡Sus! ¡al combate!
Santa es la guerra:
rey de esta tierra
tornais á ser.
Vuestro es el triunfo;
vuestra es la gloria:
sin la victoria
no hay que volver.

MATEO. Vamos al campo:
no me resisto.
(Ya empezó Cristo
á padecer.
Que mi corona,
por un delirio,
la del martirio
no llegue á ser.)

ESCENA XV.

JUAN, *saliendo.*

¡Cuál gritan esos pícaros!
yo les haré callar:
pronto á mi voz sus ímpetus
espero refrenar.
El rayo de la guerra
caerá sobre esta tierra;
si el español ejército
pretenden rechazar.
(*Se oyen golpes en la puerta donde entró*

Tomasa.)
Oigo ruido en esa puerta...
TOMASA. (*Dentro.*) Abre al punto.
JUAN. Esa voz... Si:
¡no me engaño! ya está abierta:
¡es mi hermana!

ESCENA XVI.

D. JUAN, TOMASA.

TOMASA. ¡Ah, tú aqui!
¿Qué fortuna inesperada
á mis brazos hoy te envia?
JUAN. Pero ¿y tú?
TOMASA. Yo aqui encerrada
mi fortuna maldecia.
JUAN. ¿Quién, hermana, se ha atrevido
á encerrarte en esa estancia?
TOMASA. Mi marido.
JUAN. ¡Tu marido!
¡Qué osadia! ¡Qué arrogancia!
¿Es tal vez el que ahora mismo
aclamó esa necia grey,
y con bárbaro cinismo
tomó el título de rey?
TOMASA. Es el mismo.
JUAN. He conocido,
y lo afirmo sin empacho,
que está loco tu marido
ó que está, si no, borracho.

———

Pronto verá ese hombre
cuánto le va á costar
haber tomado el nombre
del rey de Portugal.
Al usurpar la gloria
del rey don Sebastian,
sin alcanzar victoria
la muerte sufrirá.
TOMASA. Aunque con él vivia
en guerra pertinaz,

tambien el alma mia
su muerte ha de llorar.
¿Quieres dejarme viuda
despues de tanto afan?
Mi proteccion le escuda:
libre por tí será.

———

JUAN. Eso que pides
no puede ser.
TOMASA. ¿Que es imposible?
Dime por qué.
JUAN. De un rey, que muerto
yace en Belen,
el nombre toma;
y un crimen es
cuyo castigo
marca la ley.

———

TOMASA. Como es un simple,
tiene por cierto
que es la persona
del rey que ha muerto
Mas yo te pido
por compasion
que á mi marido
des tu perdon.
JUAN. Ni aun el mas simple
tiene por cierto
que es la persona
de un rey que ha muerto.
Si el mal es grave,
no habrá perdon:
yo haré que acabe
la rebelion.

———

TOMASA. Por favor, hermano mio,
no desatiendas mi súplica.
Perdónale.
JUAN. Si esa gente
hace alguna de las suyas...
TOMASA. Hácia aqui vienen. (*Mirando.*)

JUAN. Pues bien,
en ese cuarto te oculta.
TOMASA. Mas...
JUAN. Yo tambien desde aqui
atenderé á lo que ocurra.

ESCENA XVII.

MATEO, PRESIDENTE, PEDRO, SIMON.

PEDRO. ¿Dónde va su majestad?
MATEO. A acostarse. ¡Pues me gusta!
Me prometeis un ejército,
y me dais una gentuza
sin armas y sin camisa.
Me llevais á una llanura,
y veo asomar soldados
armados hasta las uñas.
PEDRO. Y disteis á correr.
MATEO. ¡Toma!
He corrido mas que nunca.
Si mi majestad no corre,
á mi majestad le zurran.
Ya veis que esto es una afrenta,
y por decoro á la púrpura...
PEDRO. Pero el pueblo...
MATEO. Que se vaya
á la instruccion de reclutas
mientras duermo.
PRESID. Mas, señor...
MATEO. ¡Ea! que me entra furia.
Si no os vais, os destituyo.
PRESID. Vamos, no nos destituya.
(*Vánse todos menos Mateo.*)

ESCENA XVIII.

MATEO, D. JUAN.

JUAN. (Ya está solo.)
MATEO. Pues, señor,
mi real persona está mal:

siento un mareo y un... ¡tate!
¿Quién es este perillan?
No doy audiencia.

JUAN. Soy yo
el que te la viene á dar;
y poco ruido, porque
no gasto buen genio: ¿estás?

MATEO. ¿Sabes quién soy?

JUAN. Mas que tú.

MATEO. ¡Me gusta la vanidad!
¿Con que lo sabes? ¿Lo sabes?
Pues no hay nada mas que hablar.

JUAN. Que hablar no; pero que hacer
es cosa distinta.

MATEO. ¡Ya!
Son dos sustantivos. Digo,
dos verbos. Déjame en paz.
Tienen ganas de dormir
mis reales párpados.

JUAN. ¡Cá!

MATEO. ¿Qué quieres?

JUAN. Contarte un cuento.

MATEO. ¿Para ayudarme á roncar?
Empieza, mientras me arrullo...

JUAN. Pues, señor...

MATEO. Tan, tarantan.

JUAN. Un rey Sebastian habia,
que salió de Portugal
y murió en una batalla,
ó volver no quiso mas.
Pero un hombre, un pastelero
empezó en el Madrigal
á explotar de los incautos
la necia credulidad.
Se hizo pasar por el rey...

MATEO. ¡Es chistoso!

JUAN. Si, y lo mas
chistoso del sucedido,
fué que el prudente y sagaz
Felipe segundo, rey
de España, lo mandó ahorcar.

MATEO. ¿Y lo ahorcó?

JUAN. Por el pescuezo.
MATEO. A ver, ven aqui, galan:
que se me ha quitado el sueño,
sin poderlo remediar.
¿Quién eres tú que mis dulces
planes de felicidad
vienes á desvanecer?
JUAN. Tu cuñado.
MATEO. ¿Mi?...
JUAN. Pues, Juan.
MATEO. Reconocerte debí.
¡Cuñado! no digas mas:
solo un cuñado me diera
tan horrible despertar.
Abur. (*Queriendo irse.*)
JUAN. Tú no sales...
MATEO. ¿No?
JUAN. Si sales, te prenden.
MATEO. ¡Ah!
JUAN. Y si no sales, tambien.
MATEO. ¡Pues! y el prudente y sagaz
Felipe segundo, rey
de España... ¡Qué atrocidad!
¿Dónde habrá un sagrado?

ESCENA XIX.

DICHOS, TOMASA.

TOMASA (*Abriendo la puerta.*) Aqui.
MATEO. (¡Esta es mas negra, quizás!
huyendo de los piratas,
entre moros vengo á dar!
Me tendré que someter...)
Tomasita, ven acá:
Tomasa, toma á tu esposo,
si es que le quieres tomar;
pues si no, toma el camino
que lleva á la eternidad.
VOCES. (*Dentro.*) ¡Viva el rey!
JUAN. (*A Mateo.*) Ahora silencio:
no me desmientas.

MATEO. ¿Yo? ¡quiá!

ESCENA ULTIMA.

TODOS.

JUAN. ¿A quién busca el pueblo?
PEDRO. Al rey.
JUAN. ¿Qué rey?
PEDRO. A don Sebastian,
que está presente.
MATEO. Perico,
la erraste de pé á pá:
yo soy solo...
JUAN. Un enviado
aqui por su majestad
el rey don Felipe, que
se ha querido cerciorar
de que en esta tierra no
abunda la lealtad.
Y pues es tierra tan mala
y tan malos frutos dá,
vengo á labrarla de nuevo
con cien caballos detrás.
MATEO. ¿Quieres que les cuente cómo
obró el prudente y sagaz
Felipe segundo, rey...
JUAN. Calla.
MATEO. No vuelvo á chistar.

PUEBLO. Por nuestro rey vinimos.
JUAN. Habeis venido mal,
que aqui no está presente
el rey de Portugal.

Vuestro rey es Felipe segundo
de este suelo es el único rey,
y do quier, dando leyes al mundo,
respetado su imperio se vé.
MATEO. (Al pasar por un rey que ya es muerto
usurpaba la gloria del rey:

si á tomar otro rumbo no acierto,
á la gloria me marcho con él.)

TOMASA. (*A Mateo.*)
Ya tu sueño feliz se evapora!
ya perdiste tu mando de rey!
otro medio no tienes ahora
que implorar tu perdon á mis piés.

PUEBLO. De un error nuestra culpa ha nacido,
al oir que este hombre era el rey!
si él la culpa tan solo ha tenido,
no paguemos nosotros por él.

———

TODOS. Perdon.

MATEO. Perdon te piden.

JUAN. Cesó mi encono.
Para todos hay gracia,
yo los perdono.

MATEO. ¿Y á mí tambien?

JUAN. Recíbele en tus brazos. (*A Tomasa.*)

TOMASA. Ven aqui, ven.

MATEO. Gracias, hermano mio,
gracias, esposa:
para que esté tranquilo
falta una cosa.

TOMASA. ¿Cuál es, simplon?

MATEO. Que nos eche este cura
la absolucion
(*Señalando al público.*)

FIN DE LA ZARZUELA.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Achaques de la vejez.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Acaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
Al cabo de los años mil...
Alarcon.
A caza de herencias.
A caza de cuervos.
Amante, rival y paje.
Amor, poder y pelucas.
Al llegar á Madrid.
Amar por señas.
Alumbra á tu víctima.
Amor de antesala.
A público agravio pública venganza.
Antes que te cases...

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Bodas de un criminal.
Batalla de reinas.

Con razon y sin razon.
Cañizares y Guevara.
Cómo se rompen palabras.
Cosas suyas.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Cada cual ama á su modo.
Cocinero y Capitan.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Calamidades.
Contrastes.
Castor y Polux.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.

Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
De audaces es la fortuna.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Delirium tremens.
Disfraces, sustos y enredos.
Dimas el titiritero.

El anillo del Rey.
El amor y la moda.
El chal de cachemira.
El caballero Feudal.
El cadete.
Espinas de una flor.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
Entre bobos anda el juego.
El escondido y la tapada.
En mangas de camisa.
El rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.
¡Está loca!
Esperanza.
El Gran Duque.
El afan de tener novio.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética.*
¡En crisis!!!
El Licenciado Vidriera.
El Suplicio de Tántalo.
Echarse en brazos de Dios.
El rico y el pobre.
El Justicia de Aragon.
El Veinticuatro de Febrero.
El Caballero del milagro
El que no cae... resbala.
El Monarca y el Judio.
El pollo y la viuda.
El beso de Judas.
El Niño perdido.
El pacto de sangre.
El alma del Rey Garcia.
El amor por la ventana.
El juicio público.
El todo por el todo.
El sitio de Sebastopol.
El querer y el rascar...
El destino.
El molino de la ermita.
El corazon de un padre.
El gitano.
El padre del hijo de mi mujer.
El perro ó yo.
El hombre negro.
El fin de la novela.
En Aranjuez y en Madrid.
El conde de Selmar.
El filántropo.
El collar de perlas.
El ángel de la casa.
El que las da las toma.
El dómine y el montero
El mejor amigo, un duro.
El árbol torcido.

Faltas juveniles.
Flor de un dia.
Furor parlamentario.
Fea y pobre.

Gato por liebre.
Grazalema.

Hacer cuenta sin la huéspeda
Historia china.
Honra por honra.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.
Jaime el Barbudo.
Jorge el artesano.
Juana de Nápoles.
Juicios de Dios.

La escuela de los amigos.
Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon.
Los Amores de la niña.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La córte del Rey poeta.
Los empeños de un acaso.
Las tres manias, ó cada loco con su tema.
La escala del poder.
La Hiel en copa de oro.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo.
Llueven hijos.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles, ó la linda vivandera.

La Madre de San Fernando.
La Verdad en el Espejo.
La Boda de Quevedo.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
Las Prohibiciones.
La Campana vengadora.
La Archiduquesita.
La voz de las Provincias.
La libertad de Florencia.
La Crisis.
Los estremos.
La hija del rey René.
La bondad sin la experiencia.
La escuela de los perdidos.
La resurreccion de un hombre
Las Barricadas de Madrid.
La Pasion de Jesus.
La alegria de la casa.
Las cuatro estaciones
Las mujeres de mármol.
La flor del valle.
La choza del almadreño.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La conquista de Toledo.
La hiel en copa de oro.
La libertad de Florencia.
La Vaquera de la Finojosa.
La vida de Juan Soldado.
La llave de oro.

La pluma y la espada.
Los pobres de Madrid.
La ninfa iris.

Mal de ojo.
Mi mamá
Misterios de Palacio.
Martin Zurbano.
Mariana Labarlú.
Mi suegro y mi mujer.
Marta la flamenca.

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!
Navegar á la ventura.
Oráculos de Talia.
Olimpia.
Por una hija...
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.
Por un reloj y un sombrero.
Por ella y por él.

Rival y amigo.

San Isidro *(Patron de Madrid)*
Su Imagen.
Simpatia y antipatia.
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.

Trabajar por cuenta ajena.
Traidor, inconteso y mártir.
Todos unos.
Tales padres, tales hijos.
Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Una conversion en diez minutos.
Un dómine como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una leccion de córte.
Una mujer misteriosa.
Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens.
Una historia del dia.
Un pollito en calzas prietas
Un si y un no.
Un Huesped del otro mundo.
Una broma de Quevedo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una lágrima y un beso.
Una Virgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una leccion de mundo.
Una noche en blanco.

Verdades amargas.
Vivir y morir amando.
Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Amor y misterio.
A ultima hora.
Alumbra á este caballero.
Angélica y Medoro.
A Rusia, por Valladolid.

Catalina.
Claveyina la Citana.
Cuarzo, pirita y alcohol.
Carlos Broschi.
Cupido y Marte.
Cuando ahorcaron á Quevedo.

Diez minutos de reinado.

El Vizconde.
El trompeta del Archiduque.
El amor y el almuerzo.
El Grumete.
El calesero y la maja.
El delirio.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
El sueño de una noche de verano.
Escenas de Chamberí.
El ensayo de una ópera.
El perro del hortelano.
El esclavo.

Entre dos aguas.
El Hijo de familia ó el Lancero voluntario.
El Sonámbulo.
El diablo en el poder.
El lancero.

Guerra á muerte
Galanteos en Venecia.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
Gato por liebre.

Juan Lanas.

La litera del Oidor.
La Espada de Bernardo.
La Cotorra.
La cola del diablo.
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en palacio.
La Dama del Rey.
La Cazeria Real.
Los Jardines del Buen Retiro.
La hija de la Providencia.
Los Comuneros.
Los dos ciegos.

La Estrella de Madrid *(su musico)*.
Loco de amor y en la corte.
Los diamantes de la Corona.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita.
La flor de la serrania.
La Zarzuela.
La corte de Mónaco.
Los Madgyares.

Moreto.
Mis dos mujeres.
Marina.
Matco y Matea.

Pedro y Catalina, ó el Gran Maestro.
Pablito. (Segunda parte de D. Simon.)

Tres para una.

Un dia de reinado.
Un sombrero de paja.
Un sobrino.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.